

Del cero al (-) uno. El uno y el amor ideal.

Surraco, Mayka.

Cita:

Surraco, Mayka (2014). *Del cero al (-) uno. El uno y el amor ideal.* Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/121>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/F0K>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Del *cero* al (-) *uno*. El *uno* y el amor ideal.

Parto del *cero*, del sujeto mítico con el que Lacan juega en el Seminario 10, La Angustia (1962). ¿Porque lo plantea en ese seminario? ¿Qué relación encuentra entre un sujeto mítico, mito, del cual parte todo sujeto con la clínica de la angustia? La cuestión es la siguiente: el *cero*... el sujeto mítico... ¿Cómo llega al menos *uno*? Esto es un poco lo que quiero desarrollar.

Quiero comenzar con el texto de “*La negación*” (Freud, 1925). Aquí Freud hace un desarrollo interesante de la negación como un modo de tomar noticia de lo reprimido, es una cancelación de la represión, aunque no una aceptación de lo reprimido. Afirma que es tarea de la función intelectual del juicio afirmar o negar contenidos de pensamiento:

El **juicio adverso** es el sustituto intelectual de la represión, si no es marca de ella. Es claramente visible en el discurso de todo sujeto cuando NO quieren decir algo; pero efectivamente no solo que lo dicen, sino que al decirlo lo afirman. Hay dos juicios más de los cuales habla en este texto, a saber el juicio de atribución y el juicio de existencia. Veamos qué dice acerca de esto Freud y que puntualizaría más tarde Lacan.

Freud dice: el **juicio de atribución** (principio de placer) debe atribuir o desatribuir una propiedad o una cosa sobre la cual debe decidir. Pudo haber sido originariamente buena o mala, útil o dañina, “quiero incluir esto o excluirlo”, “debe estar en mi o fuera de mi”. Así retoma el concepto yo-placer originario en el cual el sujeto quiere introyectarse todo lo bueno y arrojar de sí todo lo malo.

El **juicio de existencia** (principio de realidad) debe admitir o impugnar la existencia real de una representación de la realidad. Recae sobre la existencia real de una cosa del mundo representada. Yo realidad definitivo. No se trata de si algo percibido debe ser acogido o no en el interior yo, sino de si algo presente como representación dentro del yo puede ser reencontrado también en la realidad. Cuestión del adentro (lo no real, lo

representado, lo subjetivo) y el afuera (lo real). Confiere una existencia a aquello a lo que ha sido atribuida la propiedad de bueno o malo.

A continuación dice que el **juzgar** es de posterior desarrollo de la inclusión dentro del yo o la expulsión de él, que en un primer momento se rigieron por el ppio. de placer. La polaridad parece corresponder a la oposición de dos grupos pulsionales: La afirmación: pertenece al eros (sustituto de la unión); La negación: pulsión de destrucción (sucesora de la expulsión). Hasta acá: acercamiento a un momento mítico estructural necesario para un sujeto: juicio de atribución, de existencia y una vez establecida la represión juicio adverso.

En el *Seminario 3, Las Psicosis* (Lacan, 1955) va a plantear dos polos: o Bejahung o Verwerfung, o neurosis o psicosis, o locura o duelo. Esta dicotomía no es claramente tajante. Hay un pequeño ojalillo por el cual se cuelan ciertas dudas. Sin embargo uno podría plantear desde este seminario que es o lo uno o lo otro; “*en el origen hay bejahung o verwerfung*”.

Entonces plantea: **Bejahung** (juicio de atribución) aquella admisión en el sentido de lo simbólico que puede a su vez faltar. Origen de la simbolización que responde a una exigencia. Lo simbólico necesita un comienzo. Ahora bien, puede producir algo que es lo contrario. Lacan habla que en el seno de la bejahung ocurren toda clase de accidentes lo que no indicaría que la primitiva sustracción haya sido realizada de manera adecuada. **Verwerfung** cuando algo no es simbolizado y se manifiesta en lo real. Se trata de un rechazo, expulsión (no son lo mismo) de un significante primordial a las tinieblas exteriores, este significante que a partir de entonces faltará en ese nivel. Este es el mecanismo que está en la base de la paranoia. Es un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo, que no es el interior del cuerpo sino el interior de un primer cuerpo significativo.

En “*Respuesta al comentario de hyppolite*” (Lacan, 1956) afirma que la **bejahung** es creación de símbolo, y así mismo momento mítico. No estaría hablando de la formación del objeto, sino que incumbe a la relación del sujeto con su Ser (y no del sujeto con el mundo). El ser es lo que se pierde. Pérdida de goce. Se pierde por la bejahung.

Freud piensa la constitución del origen con el juicio (que es una operación subjetiva que implica al sujeto como previo) y dice: el juicio de atribución es previo al de existencia, la *bejahung* es antepasado del juicio de atribución, de algún modo su origen pulsional. En cuanto a la *verneinung* (en el sentido de la negación) no es más que un tipo particular del juicio de existencia que, aislado a partir de la cura, permite a lo reprimido acceder a lo conciencia bajo una forma negativizada.

El juicio de existencia solo puede aplicarse a lo que ya está incluido en el Yo (*ich*) por la bejahung, por lo tanto viene en segundo lugar. Este juicio constituye la realidad que se sitúa en el afuera (para el sujeto solo será realidad lo que allí se encuentre).

Es pertinente decir que por realidad se entiende como puro representado, acuerdo entre lo imaginario y lo simbólico. Se diferencia radicalmente de lo real que es lo irrepresentable por excelencia. Podríamos decir entonces: La bejahung (quiebre del aparato psíquico) como afirmación inaugural NO renovable la constituye como la condición para que algo exista para el sujeto. La *verwerfung* es para este momento (seminario 3) una no-bejahung y la alucinación es su huella. De eso que es rechazado, no hay ninguna huella en el registro simbólico porque la alucinación aparece en un real no simbolizado. Lo que no es reconocido hace irrupción en el nivel de la conciencia bajo la forma de lo visto, referencia a una percepción anterior.

La bejahung es una cosa diferente que una simbolización de un real que ya está allí, es el acontecimiento que le sucede a un significante que ya está allí. Lo que toma en sí el sujeto en el texto simbólico y sufrirá cierto número de destinos, el principal de ellos es la represión; lo que rechaza, conocerá otro destino, el de reaparecer en lo real. El

lenguaje preexiste al sujeto, lo que implica que el sujeto no puede entrar en el lenguaje más que al precio de una negación, de un rechazo, de una expulsión del goce. Y sobre la batería significativa incorporada, intervendrán luego la negación (verneinung).

La *ausstossung* podría bien indiferenciarse de la *verwerfung*, como aquello que es rechazado. En realidad la *ausstossung* específicamente se encarga de separar al Otro de la Cosa (se trata de la incidencia del significante sobre lo real psíquico, interna al hombre en los caminos del significante) en tanto que expulsión de lo real y constitución del primer exterior. Constitución del Otro como lugar vacío, vaciado de la Cosa. Se dice que es la cara negativa de la *bejahung*. No podría haber una sin la otra: cuando afirmamos algo a la vez estamos dejando por fuera una serie de cosas, incorporamos un significante y no se hace sin el rechazo del Otro del goce. La *ausstossung* recae sobre lo real, pero, por su parte la *verwerfung* recae sobre un primer cuerpo de significante, y este primer cuerpo significativo es el Otro como Otro del lenguaje. La cuestión es si ese significante ya estaba (ya había sido admitido por la *bejahung*) o si nunca llega a incorporarse al *Ich*. ¿Hay *bejahung* y *verwerfung* o la una o la otra?

Volvamos al primer interrogante del cual partí ¿Qué relación encuentra entre un sujeto mítico, del cual parte todo sujeto con la clínica de la angustia? La cuestión es la siguiente: el cero... el sujeto mítico... ¿Cómo llega al menos uno?

Ya hablé del “cero”, del sujeto mítico. Sujeto *bejahung* o sujeto *verwerfung*. Si hay juicio de atribución, si hay “juicio”, hay menos uno, hay castración que barra al sujeto y lo incorpora a la lógica del deseo, se inscribe al deseo y en consecuencia y viceversa a la angustia. Y ¿cuál es la relación entre el sujeto mítico y la angustia? Creo que un poco es la carnada del deseo, habría alguien al que no le falta nada, es el sujeto previo al barramiento del Otro y en consecuencia de él, y es en ese instante que se desprende la angustia, en la aparición del *objeto a* y la consecuente caída del sujeto ya atravesado por la barra e inscripto en la lógica del deseo. A partir de que se puede perder algo se puede

deseo. A partir de la pérdida de un objeto, de la inscripción de la falta es que el sujeto comienza el conflictivo y angustiante camino al deseo, deseo y amor, amor como aquel movimiento que llevaría nuevamente al sujeto a incorporar un más, a velar la falta en tanto oculta, y tender al uno, ilusión de ser uno.

Nos enfrentamos a la angustia en un momento lógicamente anterior al momento en que lo hacemos al deseo. El sujeto en cuanto tal se constituye en el lugar del Otro (tiende a realizarse por vía del Otro) bajo los modos primarios del significante ya constituido en el Otro. El sujeto en este nivel mítico sólo existirá a partir de la cadena significante, que le es anterior y que con respecto a él es constituyente. El *a* aparece irreductible en la operación total de advenimiento del sujeto al lugar del Otro, y ahí adquirirá su función. La relación de ese *a* con el sujeto (el *a* representa al sujeto en su real irreductible) este *a* sobre el sujeto es lo que completa la división.

En tanto que es la caída de la operación subjetiva, en este resto reconocemos el objeto perdido. Con esto nos enfrentamos por una parte al deseo y por otra a la angustia. El *a* es el acceso no al goce, sino al Otro. Es todo lo que queda de él a partir del momento en que el sujeto quiere hacer su entrada al Otro. Desear al otro, nunca es más que desear al *a*. Toda exigencia de *a* en la vía de esa empresa del encuentro con otro no puede más que desencadenar angustia, porque no hago de él mas que *a*, porque mi deseo aísa. Por eso el amor-sublimación permite al goce condescender al deseo. ¿Qué significa esto? Que el amor en tanto ilusión y promesa de completud, tiende al uno, busca el uno. Y gracias a eso, al velatorio de la falta que es velada por el fantasma permite al goce, “encaminarlo”, guiarlo, hacia el deseo. Hacia la falta. Hacia el menos 1. No hay amor sin deseo. El amor siempre es en falta.

Ps. Surraco Mayka